

## El pensamiento adolescente

Irene Martínez Zarandona, 2005

Los niños, cuando son pequeños, desarrollan la capacidad de separarse y diferenciar entre sí mismos, las personas y las cosas, y adquieren con ello el sentimiento de su propia identidad.

Con la maduración y la experiencia, personas y objetos pueden ser recordados aunque no estén presentes, les ponen un nombre y los niños adquieren así la facultad de hablar y **tener una representación mental de las cosas, como inicio de lo que es pensar.**

Durante los primeros años el niño repite y forma sus ideas de lo que ve y escucha a su alrededor, pero al adentrarse en la pubertad y la adolescencia, tiene un logro importante y trascendente: la conquista del pensamiento, que adquiere matices personales y comienza a elaborar sus propias deducciones y reflexiones sobre las cosas y se vuelve un “teórico” de sus propias premisas.

No es que el adolescente tenga más información, sino que el conocimiento acumulado es utilizado por él de manera diferente.

En realidad las capacidades intelectuales se encuentran en el pensamiento infantil desde el inicio de la vida. El proceso de maduración consiste en la asimilación de nuevas experiencias y su acomodación dentro de las estructuras que se han ido construyendo con anterioridad, **una especie de entramado cognoscitivo que da forma al pensamiento.**

Lo que sucede en la adolescencia es que las redes neuronales se hacen más complejas, hay una paulatina maduración del cerebro y nuevas áreas empiezan a funcionar y le otorgan al sujeto posibilidades que antes no podía ejercer.

El chico puede asimilar y reacomodar el entramado cognoscitivo ya construido y ejerce con él nuevas operaciones. Las capacidades intelectuales se vuelven más profundas, adquieren una perspectiva compleja y, sobre todo, el adolescente empieza a realizar malabares mentales, encuentra gozo en jugar con las ideas, como antes lo hacía con los juguetes. Algunas de las capacidades intelectuales que maduran a lo largo del período que llamamos adolescencia, en sus diferentes etapas, son:

- **Crecimiento de la facilidad para manipular abstracciones.** Tanto de palabras que adquieren significados más precisos, como de ideas y conceptos, que lo llevan a la formulación de hipótesis.
- **Capacidad de hacer análisis y síntesis.** El sujeto puede tomar una situación, buscar los datos esenciales que la forman y describirlos por separado. En forma complementaria, une conceptos y busca la relación que hay entre ellos.
- **Habilidad para hacer discriminaciones más reforzadas.** El chico empieza a observar detalles más puntuales de las personas, las

circunstancias y los hechos cotidianos, y empieza a darles significados personales.

- **Capacidad para hacer generalizaciones más exactas.** Observa, compara y saca relaciones entre los sucesos, emitiendo sus propias conclusiones ante éstos.
- **Deja de usar el método de ensayo y error, y logra idear y planear.** Se adquiere uno de los principales rasgos de la inteligencia humana, que es pensar antes de hacer, calcular costos y riesgos mentalmente, antes de iniciar las experiencias concretas (aunque esto no llega desde el primer momento de la adolescencia).
- **Apreciación de metas a largo plazo.** Con la posibilidad de posponer gratificaciones concretas y cercanas por las posibilidades que implican proyectos y planes futuros (aunque esto no llega desde el primer momento de la adolescencia).
- **Alejamiento de orientaciones de valor único.** Comprensión de la amalgama compleja de valores y la posibilidad de comprender que una sola persona puede tener cualidades y defectos, aplican el juicio crítico y adquieren la posibilidad de matizar sentimientos y rechazar el maniqueísmo.
- **Afán por la evaluación y la crítica, incluido el mismo sujeto.** Es una etapa donde todo es cuestionado, se analiza, se critica, se elogia y se rechaza en ocasiones por el solo gusto de hacerlo y en una búsqueda insaciable por encontrar la razón y la verdad de las cosas.
- **Búsqueda del autocontrol racional de uno mismo.** Esto se da en pensamientos, sentimientos y deseos, dejando atrás el egocentrismo y la búsqueda de placer a toda costa (propio del inicio de la etapa adolescente).
- **Uso constructivo de la imaginación.** Elevando los pensamientos del nivel concreto a las operaciones formales, iniciándose en la creación de utopías y discutiendo por lograr mejorar el mundo.
- **Capacidad de sacar conclusiones lógicas que lleven a una meta.** El sujeto no está razonando únicamente sobre lo que tiene delante, sino sobre lo que no está presente y llega a conclusiones que desbordan los datos inmediatos.

Puede decirse, en resumen, que el sujeto no razona sólo sobre lo real, sino también sobre lo abstracto, y esto implica que lo real pasa a ser sólo un subconjunto de lo posible, lo que está dado en ese instante, pero que él es capaz de reinventar y elaborar utopías.

Antes el sujeto podía actuar sobre las cosas, aquí va a hablar sobre las cosas además de actuar sobre ellas. El lenguaje ocupa un lugar muy importante, pues lo posible sólo puede formularse en términos verbales.

El adolescente se aventura en su pensamiento y juega con él, interpreta la experiencia y la manipula, crea condiciones para poder observar un fenómeno, aísla las variables que lo producen y formula hipótesis y las contrasta para ver si son ciertas o falsas, experimentando con las ideas como antes lo hacía con los juguetes.

## Cambios intelectuales del adolescente

### Sinopsis

Nuevos adelantos tecnológicos muestran que la maduración del cerebro culmina hasta la segunda década de la vida y ayudan a los científicos a encontrar respuesta a muchas conductas de los adolescentes.

Llegar a la adolescencia es fascinante, y conste que no nos referimos sólo a aquellas circunstancias psicosociales inéditas que tanto el niño como la niña enfrentan cuando en la pubertad experimentan cambios hormonales, desarrollo y diferenciación de las características sexuales y el renacer de la atracción por el sexo opuesto.

Aludimos a la nueva dimensión de las capacidades intelectuales que los adolescentes adquieren, y que les da una nueva visión de los objetos, los sentimientos, los anhelos, las reacciones y una perspectiva del futuro diferente. La adolescencia trae consigo sobre todo una nueva forma de pensar, porque lo que le sucede al niño que se convierte en adolescente es que piensa diferente.

Son tan asombrosos los **cambios intelectuales que suceden durante la adolescencia**, que la pregunta obligada es ¿qué sucede en el cerebro del niño al iniciarse la etapa de la pubertad?

Los estudiosos de la conducta humana describen estos procesos cognoscitivos que adquieren nuevas dimensiones, como la posibilidad de tener pensamientos abstractos, comprensión y cuestionamiento del mundo que lo rodea, autoobservación y autoreflexión más profundas, cambios en el juicio de valores y búsqueda de las convicciones propias, cuestionamiento sobre aspectos filosóficos (¿quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿de dónde vengo?, ¿cómo debe ser el mundo?, ¿qué es lo que hago yo en la sociedad?), etcétera.

Jean Piaget estudia y describe el desarrollo cognoscitivo, y postula que es hasta la adolescencia y sólo entonces cuando el niño es capaz de realizar lo que él llama **operaciones formales**, que corresponden a la plena función cognoscitiva del juicio, abstracción, comprensión, pensamiento inductivo y deductivo; pero este autor sólo pudo describirlas, sin poder explicar cómo se da esta maduración y por qué es hasta esa edad cuando el ser humano empieza a pensar formalmente.

Hasta ahora la evidencia de los procesos intelectuales se centraban y justificaban por los cambios hormonales, la producción de estrógenos y testosterona que determinan la maduración de los órganos genitales, desarrollo y diferenciación de las características propias de cada sexo, inestabilidad emocional, entre otros, y con esto se explicaban los cambios psicológicos, filosóficos y cognoscitivos, que se operan en el niño al llegar a la pubertad.

Afortunadamente la tecnología vino en nuestro auxilio y las técnicas de resonancia magnética y mapeos cerebrales, tanto en reposo como en la ejecución de tareas, han permitido nuevos descubrimientos que muestran que

el cerebro tiene dramáticos cambios, al llegar a la pubertad, los cuales se ***prolongan hasta los primeros años de la segunda década de la vida.***

El artículo de Alice Park, “Inside the adolescent Brain”, publicado en junio de 2004 en la revista *Time*, menciona interesantes estudios realizados con adolescentes norteamericanos que ayudan a comprender los sorprendentes cambios del pensamiento en esta etapa de la vida y el porqué de muchas de sus conductas impulsivas e incluso desordenadas y rebeldes; pero también del torrente de dudas y cuestionamientos que lo invaden, la explosión de la creatividad y las emociones incontrolables, su nueva preocupación por problemas sociales, políticos o religiosos, su interés por encontrar nuevas soluciones a viejos problemas y su búsqueda de sensaciones fuertes.

Los estudios indican que el cerebro madura paulatinamente, desde la parte posterior hacia adelante, por lo que la última parte del cerebro en alcanzar el pleno funcionamiento es precisamente la parte frontal, donde se encuentran las funciones ejecutivas de planeación, organización del pensamiento, control de los impulsos, el sopesar las consecuencias de los actos, es decir, donde se ubica la importante función de poder tomar decisiones juiciosas, como por ejemplo “voy a terminar mi trabajo y después bajaré con mis amigos y saldré al cine”, situación que es difícil para un adolescente, que por lo general piensa “voy a distraerme y después haré el trabajo”, para darse cuenta después que ya no **tiene tiempo o está muy cansado para hacerlo.**

También se ha descubierto que el cuerpo calloso, conjunto de fibras nerviosas que unen el hemisferio izquierdo con el derecho y que está involucrado en la solución de problemas y la creatividad, durante la adolescencia procesa la información de forma más y más eficiente. Así se comprende cómo los chicos empiezan a cuestionarse y a buscar soluciones y su necesidad de expresarse se ve incrementada, justo en esta época en que la maduración le proporciona funciones cognoscitivas que le abren nuevos horizontes.

Igualmente, en el campo emocional se ha atribuido a los desequilibrios hormonales y fisiológicos la explosión e inestabilidad de afectos y la falta del control de los impulsos, que tienen su fondo de verdad porque se observa que las hormonas sexuales son especialmente activas en la amígdala, centro emocional del cerebro y el sistema límbico.

Por ello los adolescentes reaccionan afectivamente más rápido y tienden a buscar situaciones estimulantes donde las emociones y pasiones fluyan libremente y contribuyan a experimentar sensaciones intensas. Esta búsqueda de estímulo pueden encontrarla en el deporte, así como los bailes y los juegos, aunque por desgracia muchos ponen en peligro su vida al estimularse cuando corren en el auto, ingieren alcohol, drogas y sustancias tóxicas que los ponen en peligro: el mecanismo de control de la parte frontal del cerebro es la última en madurar. Así mismo, en la adultez se depende más que en la adolescencia de la parte frontal para procesar la información emocional, lo que explica que reaccionen de forma más impulsiva que los adultos.

Estos datos reveladores pueden hacer pensar a maestros, padres y legisladores, sobre los tiempos en los que se esperan decisiones maduras en la adolescencia: si es hasta la segunda década de la vida, cuando se adquiere plenamente la capacidad de control y entender las consecuencias de los actos. Algunos cuestionamientos que se derivan de estos hallazgos sobre la prolongada maduración cerebral durante la adolescencia, pueden ser:

- ¿Cómo y cuándo deben decidir los padres dar permisos y ofrecer privilegios?
- ¿Hasta cuándo deben estar pendientes de sus hijos, sin crear dependencia?
- ¿Cómo acercarse afectivamente a los adolescentes?
- ¿Los buenos padres son los permisivos a ultranza, o los que ponen reglas y permiten que los adolescentes luchen por su independencia y autonomía?
- ¿Cómo establecer una comunicación abierta, cuando ellos necesitan de las discusiones, enfrentarse a la autoridad, resistir y luchar por sí mismos?
- ¿Cómo ayudar al adolescente que necesita confrontar sus ideas, ajustar sus pensamientos, encontrar congruencia entre el sentir, el pensar y el actuar?

### **Bibliografía:**

Park, Alice, "Inside the adolescent Brain", revista *TIME*, junio 7 de 2004, New York.